

La restauración de la bóveda de la Seu acabará siete meses antes de lo previsto

► La empresa Comsa desmonta el andamio de la nave y anuncia que, en diciembre, el templo volverá a abrir sus puertas

S. S. GANDIA

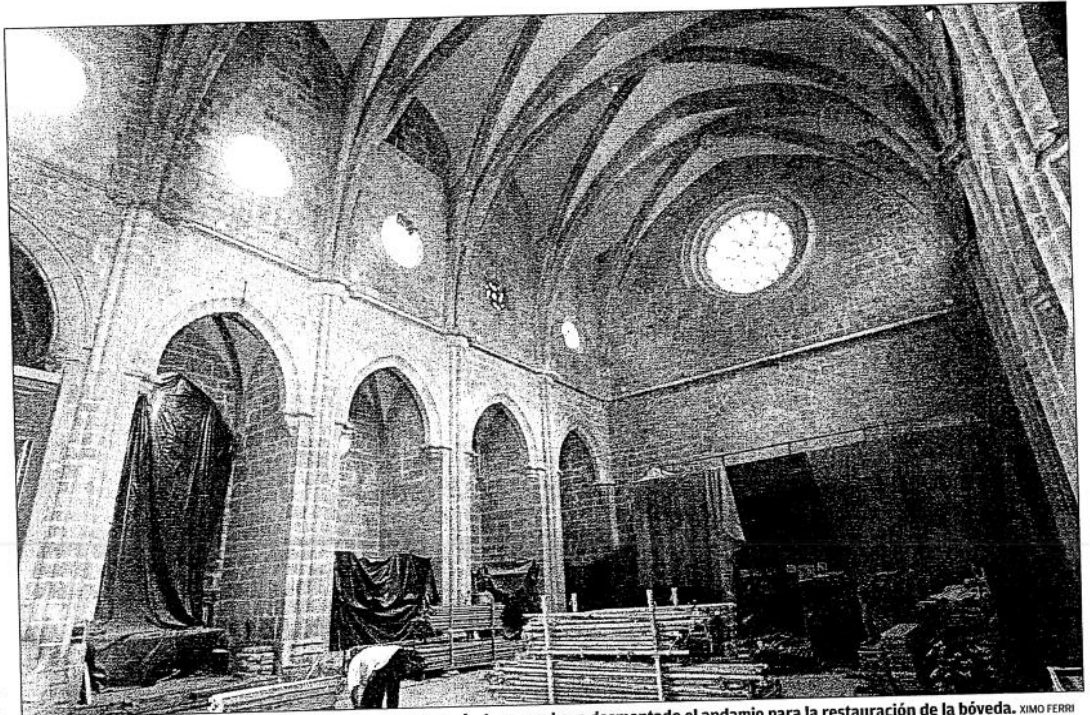
La empresa Comsa, que está ejecutando desde julio del año pasado las obras de restauración del interior de la bóveda de la Seu Colegiata de Gandia, terminará esa actuación antes de que acabe el año, con siete meses de antelación respecto a lo que estaba previsto, según ha confirmado a este periódico el arquitecto director de la Seu, Alberto Peñín.

Durante los últimos días los operarios han procedido a desmontar el enorme entramado metálico que formaba andamio que ha permitido acceder a los laterales y la parte más alta de la bóveda, construida en dos periodos, uno más antiguo de entre los siglos XIV y XV, realizada por los duques reales de Gandia, y otra un siglo más tarde, cuando la duquesa María Enríquez ensanchó el templo para celebrar su elevación a la categoría de Colegiata.

La restauración de la bóveda está financiada por la Conselleria de Infraestructuras de la Generalitat, que ha invertido casi un millón de euros en esa actuación. Las obras completan la denominada fase de restauración de emergencia, que ha permitido consolidar todas las estructuras de este edificio gótico que, hace alrededor de una década, llegaron a tal extremo de degradación que fue necesario colocar una red para evitar que el desprendimiento de piedras pudiera causar heridas a fieles o visitantes.

La empresa tenía dos años

En el caso de la bóveda, los trabajos se iniciaron en el mes de julio del año pasado, y la empresa disponía, según el pliego de condiciones estipulado en el concurso



La nave de la Colegiata de Gandia, esta misma semana después de que se haya desmontado el andamio para la restauración de la bóveda. XIMO FERRI

En los altorrelieves han aparecido representaciones humanas, entre ellas las de un pilotari y una esclava negra

Estos trabajos cierran las actuaciones de emergencia que permiten consolidar el templo gótico gandiense

público de dos años para concluir toda la actuación.

A pesar de eso, tanto los responsables de la empresa como el arquitecto director de la restauración de la Seu se mostraron confiados en poder adelantar varios meses la finalización. A día de hoy ya puede confirmarse que, a principios del año próximo, el primer templo de Gandia se entregará nuevamente al arzobis-

pado, de manera que recuperará los oficios religiosos con todo su interior restaurado.

Como ya publicó este periódico, estas obras, realizadas a una altura a la que nunca se había llegado hasta ahora, han permitido descubrir la existencia de altorrelieves labrados en piedra que representan a una esclava negra y a un pilotari. Otros dos elementos hallados representan, probable-

mente, al duque Joan de Borja, hijo de María Enríquez, y a Pere Compte, el arquitecto que dirigió, entre otras obras, la Lonja de Valencia y que se supone que participó de alguna manera en la ampliación de la Seu gandiense.

El edificio, declarado Monumento Nacional en el año 1931, ha recibido varios millones de euros en los últimos años para poder acometer su restauración.

La restauración de cinco campanas permitirá recuperar su sonido original

Un taller de Massanassa cambia los yugos metálicos por otros de madera gracias a una ayuda de la diputación

S. S. GANDIA

Un taller de Massanassa especializado en procesos de restauración se ha llevado cinco campanas de la Seu de Gandia para someterlas a un proceso de mejora que, entre otros aspectos, incluye el cambio de los yugos de hierro, colocados en los años setenta del siglo pasado, por otros de madera, más tradicionales. Ese cambio permitirá que las cinco campanas gandienses recuperen el sonido original, dado que el

yugo metálico genera distorsiones, según relató a este periódico Javier Calero, uno de los responsables de este proceso.

Entre las cinco campanas, que hace unos días fueron bajadas mediante un gran grúa, está la *Grossa*, también llamada de Nuestra Señora de la Asunción-Francisco de Borja, que fue fundida en 1923 con el bronce de una anterior, datada, a su vez, en 1883. La *Grossa* pesa alrededor de 2.100 kilos.

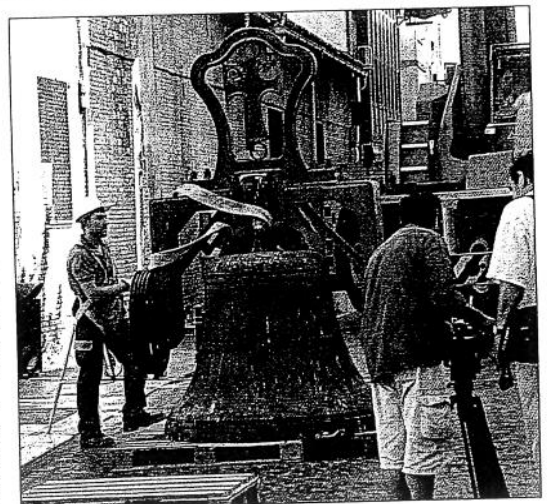
Con mil kilos de peso, y también en restauración, se encuentra la llamada *Nostra Senyora del Rosari*, que fue realizada en 1847. Le sigue, con quinientos kilos de peso, la de *Sant Nicolau*, que fue fundida y colocada en el campanario

gandiense en 1971.

La más antigua de las que se están restaurando es una campana de noventa kilos del año 1739, y la más pequeña es la llamada *señalera*, que pesa sólo 25 kilos.

La Seu de Gandia perdió algunas de sus campanas históricas durante el asalto ocurrido en los primeros días de la guerra civil española, mientras que otras, que fueron lanzadas a tierra, pudieron reponerse posteriormente.

La restauración de las campanas, promovida por la asociación Amics de la Seu, costará unos 62.000 euros, 50.000 de los cuales los aporta la diputación. La idea es que sean respuestas a su lugar antes de que acabe el año.



Una de las campanas, durante su traslado a Massanassa. LEVANTE-EMV